

Eterna Pina

Sin duda la alemana Philipinne Bausch (1940 -2009), la gran Pina, es una de las coreógrafas más reconocidas e importantes del siglo XX. Nace en Solingen, una ciudad cerca de Wuppertal e inicia sus estudios en el año 1955 junto a Kurt Jooss y en 1962 viaja a Nueva York. En 1968 presenta su primera coreografía *Fragmento* sobre una música de Bela Bartok. En 1973 asume la dirección del Wuppertal Thanztheatre, su teatro.

Pina, mujer de poquísimas palabras prefirió comunicar y transmitir a través del cuerpo y sus movimientos. La observación apasionada del ser humano la llevó a crear obras emblemáticas como *Café Müller* (1978). Su trayectoria recorre un universo musical tan variado y rico que va desde desde Igor Stravinsky a Violeta Parra. De la mano de Rolf Borzik o Peter Pabst su escenografía es un eje sobre el que teje su creación coreográfica;

mares de flores sobre escena, rocas gigantes o litros y litros de agua.

Son muchos –como Pedro Almodóvar, Federico Fellini y Wim Wenders– los que han sucumbido al encanto místico-mágico de la Bausch, generando los más diversos proyectos junto a ella.

Las relaciones femenino-masculinas en lo que éstas pueden tener de lo más sensual a lo más cruel plasman todas y cada una de sus creaciones. Pequeños actos teatrales alternados con solos vertiginosos, toques de gran ironía, dolor y humor vemos en sus obras, su capacidad de observar y procesar la llevó a mostrarnos una radiografía del alma humana.

A partir de los años 90 Pina inicia una nueva aventura cuando decide escoger algunas capitales para realizar allí residencias que culminarían en una obra. Algunas

Montaje *Como el mosquito en la piedra, ay sí, sí, sí*, de Pina Bausch, inspirado en Chile.



de las ciudades elegidas fueron Roma, Estambul, Tokio, Lisboa y Chile, su última residencia.

Pina había venido de visita a Chile en los años 80, pero no es hasta el año 2007 cuando regresa con un espectáculo, *Mazurca Fogo*, en el marco del Festival Internacional Santiago a Mil.

En ese viaje, Pina se encanta con el país y acepta una invitación de Santiago a Mil para realizar la que sería su última residencia y que marcaría la última creación de su vida. Este espectáculo, inspirado en Chile, lo veremos en enero del 2010 y será un gran regalo para celebrar el Bicentenario y los doscientos años del teatro chileno.

Junto a su compañía recorrió el norte y sur del país en febrero de 2009. Fueron intensas jornadas de trabajo, con el rigor que solo los grandes conocen. Sin descanso, viajó, caminó, conversó y se empapó de una parte de Chile. Tanto en San Pedro como en Chiloé, Valparaíso o Santiago escuchó y observó a nuestra gente, descubriendo los símbolos que plasmaría en su futura coreografía. Luego se instaló en el centro de Danza Espiral a crear con su equipo; el escenógrafo Peter Pabst, el bailarín Dominique Mercy, el músico Robert Sturm y todos sus bailarines. Allí fue dando forma a su último

espectáculo que estrenó en Wuppertal días antes de su muerte. Firme y hermosa siguió desde la última fila del teatro cada una de las funciones. Recibió las ovaciones del público alemán hasta la última presentación, el día domingo 30 de junio.

En su nueva creación Pina, una vez más, nos asombra con su elegancia infinita, su simpleza apabullante, su humor fino pero irónico. De Chile captó una tremenda sensualidad, la fuerza silenciosa del matriarcado chileno, la sabiduría popular y un significativo y profundo dolor que nos atraviesa.

Quién iba a soñar que la más grande de las figuras de la danza contemporánea nos iba a regalar su último gesto creativo y que nos dolería tanto su partida. Que no volvería a Chile donde fue feliz y que no volveríamos a recibir su abrazo cariñoso y su humildad de gigante.

Como una manera de encontrar consuelo, hoy más que nunca, presentaremos este, su último trabajo que quedará en nosotros amarrado “como el musguito en la piedra “. ■

Carmen Romero Q.

Directora del Festival Internacional Santiago a Mil

